

PARTICIPACIÓN Y COMPROMISO: CONCLUSIONES DEL III CONGRESO ANDALUZ DE VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO

**Camacho Gutiérrez, Patricia
Santana Hernández, Teófilo**
*Dirección General de Servicios y Acción Solidaria
Universidad de Cádiz*

La participación es un principio democrático de intervención directa y activa de los ciudadanos y ciudadanas en las responsabilidades comunes, promoviendo el desarrollo de un tejido asociativo que articule a la comunidad desde el reconocimiento de su autonomía y pluralismo. De éste modo lo enuncia la Ley del Voluntariado 7/2001, de 12 de julio, en su artículo 4.b). La participación universitaria supone la intervención directa y activa de todos los profesores, alumnos y personal de administración y servicios, en las responsabilidades comunes dentro de la Universidad: Delegaciones de alumnos, asociaciones universitarias..., de forma que quede reconocido el pluralismo existente dentro de la Universidad, pero también como ciudadanos tienen que implicarse en la sociedad civil y esto lo tiene que tener en cuenta la Universidad en actuaciones de sensibilización y formación.

Podemos observar también éste concepto de participación en el documento elaborado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas en Julio de 2001, donde se enumera el triple compromiso que tiene el voluntariado: cooperar en la identificación y denuncia de situaciones injustas; buscar soluciones a los problemas que afectan a la sociedad en su conjunto; y colaborar activamente en la mejora de actividades culturales, ambientales, y sociales.

Siguiendo éste planteamiento se ha desarrollado el III Congreso Andaluz de Voluntariado organizado por la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía y la Universidad de Cádiz, con una gran asistencia de alumnas y alumnos entre los aproximadamente trescientos universitarios, preuniversitarios, miembros de asociaciones y de la Administración Pública.

Se ha reflexionado y aportado perspectivas distintas y complementarias sobre los diferentes ámbitos-compromiso de las Universidades por medio de la CRUE en las intervenciones la Consejera de Gobernación de la Junta de Andalucía y del Rector de la Universidad de Cádiz en el acto en Inauguración y el Director General de la Agencia Andaluza del Voluntariado en la Clausura; y de por supuesto, porque esa era su finalidad, en las conferencias programadas.

La conferencia inaugural, "Solidaridad, Justicia y Democracia", impartida por D. Ramón Vargas Machuca Ortega, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Cádiz, donde expuso que la justicia social es una virtud política, la solidaridad también. No debe depender de la

religiosidad o moral de cada individuo: es como un patriotismo cívico, un compromiso. No existe solidaridad sino hay disposición a promocionar los bienes públicos de una sociedad. No hay solidaridad sino hay unas estructuras, sociales y políticas, que apoyen la solidaridad. La solidaridad por tanto es cosa de todos. El futuro de la solidaridad no pasa por ser institucionalizada, aunque el estado debe apoyarla; los individuos no deben dejarla sólo en manos del estado, ni tampoco responsabilizar exclusivamente al tercer sector: debería darse un equilibrio.

La segunda conferencia, "Ética de la Cooperación Social" por D. Juan Carlos Mougán Rivero, profesor del área de filosofía de la Universidad de Cádiz, señaló que desde la perspectiva de la reflexión de la lógica se plantea que lo mejor es cooperar, porque si cada individuo se dedica a actuar según su propio provecho, al final termina actuando irracionalmente. Por eso la mejor estrategia es la cooperativa.

D. Ricardo de Castro, psicólogo social y Director del Departamento de Voluntariado de la Dirección General de Educación Ambiental y Sostenibilidad de la Consejería de Medio Ambiente, impartió la conferencia el "Voluntariado para la conservación y la sostenibilidad", que presentó diez claves para el trabajo efectivo con voluntarios ambientales: en primer lugar la selección de un problema ambiental efectivo; seguidamente, diseñar metas y objetivos racionales y realizables; disponer de recursos materiales, económicos y humanos suficientes; promover la captación de posibles voluntarios; realizar una selección de voluntarios; contar con coordinadores preparados y comprometidos; desarrollar estrategias de motivación; poner en marcha acciones eficientes de formación; potenciar la visibilidad de los proyectos y los grupos; y finalmente, evaluar la efectividad de las acciones.

La conferencia de clausura enfocó su mirada hacia el futuro del papel del voluntario: "Nuevos Retos de la Solidaridad" por D. Luis Bononato, Director de Proyecto Hombre Provincia de Cádiz, que desarrolló las nuevas apuestas del voluntario, el cual está pendiente de lo que ocurre en la realidad cercana y lejana y es por esta razón que una característica del voluntariado es precisamente estar continuamente afrontando retos nuevos. El reto de ir contracorriente: las motivaciones que empujaron, en un inicio, a ser voluntario, se van modificando conforme pasa el tiempo, se van adaptando y, sobre todo, reforzando frente a los mensajes del exterior. El reto de la utopía de la gratuidad, diferenciando si se espera recibir algo a cambio del voluntariado o no, porque ante la primera posición caemos en una trampa. El sentido de ser voluntario como reto, que en palabras de José María Burdiel de la Universidad de Comillas, psicólogo, "tienes todo el derecho del mundo a tener la motivación que quieras para ser voluntario, pero tienes la obligación de saber cual es". Estamos cayendo en una desconexión entre los principios del voluntariado, la filosofía del mismo y la acción. El reto del compromiso político: todos, independientemente de que estemos o no en lo que se llama "estar en política", hacemos política. La coordinación con las Administraciones públicas: Tenemos

que darnos a conocer y ellos a nosotros. Mantener unas relaciones de confianza entre los dos ámbitos. Debemos mantener una relación de más igual a igual, de aliados y no de enemigos. Ante el riesgo de buscar excluidos sociales para mantener puestos de trabajo de personas solidarias, el reto de estar alerta porque la solidaridad está para cubrir las necesidades de los más desfavorecidos, no de las personas que necesitan trabajar. El reto de superar la hipocresía de la solidaridad: el valor de la solidaridad integra todas las facetas de la persona, y no se organiza en departamentos estancos, sino que se manifiesta de forma solidaria, se entrega de igual forma en todos los ámbitos. La lucha de la justicia como reto, no podemos engañarnos y reconocer, aceptar y luchar por esa gran bolsa de marginación y pobreza que provoca a su vez esta sociedad consumista. La denuncia que nos reta a ser más críticos, a manifestarnos más. El reto de educar en la conciencia crítica: la formación y la sensibilización en el ámbito universitario en una lucha por la justicia y por las situaciones de desigualdad que se producen. El reto por mantener al voluntariado independiente de ser utilizado, por otros poderes, como el político, religioso, empresarial y desde ahí vendernos y perder la independencia.

La mayor parte del tiempo se ha dedicado al trabajo en grupos, tendiendo como ejes transversales la "Participación, el Compromiso y la Universidad", como elementos interdependientes. Se establecieron cuatro líneas paralelas de trabajo: "El Compromiso y Participación para el Desarrollo Sostenible: Voluntariado Ambiental", "Universidad y Compromiso con la Discapacidad", "La Respuesta de la Comunidad Universitaria ante las Migraciones y la Multiculturalidad" y "El Compromiso Universitario ante la Exclusión Social". En todos ellos se utilizó una guía para orientar el trabajo y el debate de los grupos, con la finalidad de elaborar las conclusiones que se expondrían al final del Congreso.

En el grupo de trabajo "El Compromiso y Participación para el Desarrollo Sostenible: Voluntariado Ambiental", se partió de una serie de preguntas a las que se fue debatiendo y dando respuesta desde los diferentes puntos de vista. La primera cuestión planteada fue si *el voluntariado ambiental universitario es una herramienta de sensibilización*; el aspecto más importante del voluntariado no es que éste sea una acción, sino que produce un efecto sensibilizador capaz de interferir en las actitudes y conciencias de la Comunidad Universitaria, del propio voluntario, la opinión pública y las Administraciones. A continuación se debatieron las causas por las que *resulta tan difícil dinamizar a los universitarios para que participen y se comprometan, cuya conclusión fue variada*: resulta difícil por la actitud pasiva de gran parte de la comunidad universitaria ante problemas ambientales, o por desconocer los problemas o las acciones que se realizan, por el excesivo número de asignaturas existente en los actuales planes de estudios universitarios, así como por el escaso trabajo previo en educación ambiental de los centros de primaria y secundaria. Para ello se propusieron algunos instrumentos motivadores como dar continuidad a la acción voluntaria mediante la información de la evolución de los resultados de las acciones, que las Universidades dieran facilidades a

los alumnos para realizar acciones de voluntariado, tales como recuperaciones, justificaciones,... y existencia de una figura de delegado social, cultural y solidario en cada clase para que divulgara las actividades. Y un último debate se estableció sobre *la recompensa del voluntario: ¿es necesaria? ¿de que tipo?* Las opiniones giraron entorno al carácter fundamental en el voluntariado de buscar una satisfacción personal, ya sea como formación completa y de calidad del voluntario, como reconocimiento certificado de las acciones y de la formación, el posible reconocimiento de créditos de libre elección.

Desde el grupo de trabajo “Universidad y Compromiso con la Discapacidad” se pusieron de manifiesto las limitaciones existentes aún en nuestra sociedad en la respuesta de las necesidades de los discapacitados, y las numerosas “barreras” existentes para su integración social y logro de una verdadera y real igualdad de oportunidades. *Barreras* que engloban desde las *arquitectónicas*, como podemos ver en las aulas y en los centros que no están adaptados a las necesidades de los discapacitados; las barreras *en la educación*, como la falta de adaptaciones curriculares; las barreras *en el ámbito laboral*, como es el acceso a un puesto de trabajo; barreras *en la comunicación*, ya que no se facilita el acceso a la nuevas tecnologías; y otro tipo de barreras que dificultan el camino, como son las *psicológicas*, las *sociales* y las *culturales*. Es por ello que éste grupo advirtió en la importancia y necesidad del voluntariado como acción y como denuncia. Ante esto la Universidad debe, mediante las asociaciones: concienciar y sensibilizar, mediante: la educación en la infancia, apoyar el aumento de recursos de los centros, tanto humanos como materiales, aumentar las investigaciones universitarias y las prácticas universitarias en los Centros, denunciar la falta de acceso de los discapacitados a los medios de comunicación, denunciar la falta de actualización de los edificios públicos para el acceso de discapacitados,...Reconocer académicamente el tiempo dedicado al voluntariado. Informar y formar mediante cursos, jornadas, conferencias y congresos. Dar la opción de vivir experiencias con personas en desigualdad de oportunidades.

En el grupo de trabajo sobre “La Respuesta de la Comunidad Universitaria ante las Migraciones y la Multiculturalidad” se llegaron a diversas conclusiones. En primer lugar, *hay* que decir que existe una gran dificultad y necesidad de aclarar conceptos relativos al fenómeno de la inmigración y la interculturalidad, debido a que todos los países tienen sus propias leyes de extranjería y el concepto de inmigrante es diferente en cada país. El término inmigrante, que los propios afectados rechazan, tiene gran carga negativa y es definido por las comunidades de destino en función de los medios y los fines que utilizan los inmigrantes extranjeros para llegar a los países de acogida y de su nivel socio-económico, por el que indiscriminadamente se acaba por diferenciar a los extranjeros conceptualizados como generadores de riqueza, de los inmigrantes conceptualizados como problema en la mayoría de los casos. Es importante diferenciar las diversas situaciones políticas y socio-económicas de los países de origen de las personas que emigran buscando un futuro mejor, América Latina, África y Asia y la cooperación y acuerdos gubernamentales de éstos con los países de acogida. El fenómeno de las

Migraciones se convierte en un círculo vicioso que tiene su origen en el capitalismo. La ciudadanía debe poner de su parte y saber renunciar a las políticas industriales contrarias a la Inmigración y la Cooperación al Desarrollo, como evitar el consumo que no sea el precio justo. Los Gobiernos democráticos occidentales no son órganos externos de las sociedades, el Estado somos todos y hay que ser consecuentes con la elección de las políticas en el Gobierno, derecho y posibilidad que tenemos los ciudadanos de ejercer cada cuatro años. Los brotes racistas que se producen en nuestras sociedades son fruto de una visión macroeconómica del fenómeno de la Inmigración, debido a los asentamientos de los inmigrantes en los barrios obreros donde hay una mayor percepción de la escasez de los recursos, lo que provoca el rechazo de la población de destino hacia el extranjero, inseguridades y miedos colectivos. Además esto provoca un sentimiento de supervivencia y de rechazo entre los nacionales porque hay una inadecuada gestión de la administración para abordar el problema.

Finalmente, en el grupo sobre El Compromiso Universitario ante la Exclusión Social, se plantearon una serie de cuestiones que fueron debatidas ampliamente. Se comenzó reflexionando sobre el propio concepto de exclusión social, sobre el que se llegó al acuerdo de que exclusión social es la marginación o discriminación a y de cualquier persona o colectivo, que o bien no tiene cubierta sus necesidades básicas, no coincide con los cánones sociales impuestos o predominantes, es rechazado por su forma de actuar o pensar. Sobre las causas que producen la exclusión social, el grupo de trabajo consideró, en el siguiente orden: causas socio económicas, causas religiosas, culturales, raciales y étnicas, por causa de la discapacidad o incapacidad; sexuales, de apariencia, género, por enfermedades o adicciones.

En todos los casos de exclusión coinciden tres factores que provocan la situación, no deseada ni buscada voluntariamente de la ruptura de la integración social. El económico: la pobreza lleva a la existencia de carencias. El factor relacional: existencia de aislamiento el cual provoca la desvinculación. Ante ésta situación surgían las siguientes cuestiones ¿Permitimos la incorporación a la sociedad de los aislados? ¿Porque hacemos inaccesible su incorporación? Y un tercer factor relacionado con el sentido vital: es la impotencia, la falta de autoestima, el desánimo.

Como primera conclusión a la que llegó el grupo antes éstas cuestiones es que el del valor, potencialidad y necesidad de la acción voluntaria de los universitario y universitarias es imprescindible para poder dar respuesta a ésta realidad de la exclusión social. Por ello es muy importante potenciar la participación y el compromiso a través de la concienciación, tanto por parte del profesorado: no se debe adaptar solo a su temario, debe transmitir valores de solidaridad y potenciar el voluntariado desde sus asignaturas, como del propio alumnado: necesita información sobre las acciones de voluntariado, mediante: paneles informativos, e-mails, folletos, charlas informativas en las clases, congresos,... pero él debe

responder y comprometerse. En la Universidad deben promocionarse más los programas de voluntariado en relacionados con la exclusión social. La actividad voluntaria debe ser valorada en el currículo. Finalmente se afirmó el deseo de que en todas las carreras existieran asignaturas que tengan como contenidos la solidaridad, la justicia social, el compromiso., en definitiva que en la universidad se eduque en valores, no solo con su presencia en el currículo, sino también estando presentes en su estructura y funcionamiento.

“Hacer realidad éstas conclusiones es hacer que el universitario vuelva a ser vigía en nuestra sociedad” (García Inda); de lo contrario seguiremos formándonos en una profesión para servir a la sociedad, pero sin escuchar su necesidad, ni participar en su construcción en forma alguna.